

PAPEL

VIERNES
13 DE
DICIEMBRE
DE 2019

LA
REVISTA
DIARIA
DE EL
MUNDO

CIENCIA PAUL KINGSNORTH:

“SÓLO SE EVITARÁ LA
DESTRUCCIÓN DE LA VIDA

SI CREA BENEFICIOS” (HOJA 26)

CULTURA LA RAE DEBATE

SOBRE EL “MACHISMO” DE

LA CONSTITUCIÓN (HOJA 29)



LA ÚLTIMA TRINCHERA DE EUROPA CONTRA LA PROPAGANDA RUSA



Este chalé destartalado alberga Stratcom, el centro de la OTAN contra la intoxicación del Kremlin. Su último hallazgo: con sólo 300 euros, es posible montar un ejército de ‘bots’ en redes sin que nadie lo desactive **POR PABLO HERRAIZ RIGA**

POR PABLO
HERRAIZ RIGA

El aspecto destartado del chalé puede dar la sensación de que ha sufrido alguna batalla. Y en cierto modo es así. El propio edificio, de hecho, es un campo de batalla.

Lo es porque las guerras de la actualidad se libran en espacios diferentes a los clásicos de tierra, mar y aire. Además de todo lo que se mueve en el ciberespacio, hoy se lucha a muerte en el espacio cognitivo.

En las mentes de amigos y enemigos. A través de acciones de influencia, como la propaganda, la desinformación o las operaciones psicológicas (las llamadas PSYOPS).

Ahora que el mundo vuelve a estar polarizado en los bloques heredados de la Guerra Fría, en este viejo chalé de Riga, la capital de Letonia, se juega una partida fundamental. No es casualidad que esté en el Báltico, la frontera oriental de la UE y la OTAN. Uno de los mayores puntos de fricción entre viejos enemigos.

Allí tiene la OTAN el Centro de Excelencia de Stratcom (comunicaciones estratégicas), su arma para luchar contra todas esas palabras que usamos a diario: *fake news*, posverdad, manipulación... Obviamente, desde el otro lado se considerará el centro de operaciones de las manipulaciones occidentales.

Pero la manipulación psicológica no sólo se usa para desestabilizar: sirve también para obtener información muy valiosa, o directamente para espiar, sobre todo en nuestra sociedad hiperconectada. Para demostrarlo, el Stratcom de Riga realizó este año un experimento: crear perfiles falsos en la red social Twitter, aunque también en Facebook y VK, el Twitter ruso. Después *legitimó* esos perfiles con la compra de seguidores, *likes*, comentarios y conversaciones banales.

Un experto de Stratcom explica que en Rusia se pueden encontrar incluso máquinas de *vending* en

lugares públicos donde comprar seguidores y *likes*. Mil seguidores en Twitter, por ejemplo, cuestan poco más de 10 dólares. También es posible publicar un vídeo en YouTube y comprar miles de visionados para posicionar la pieza entre las recomendadas y así lograr su dispersión.

Total, que Stratcom creó aquellos personajes falsos y después los usó con soldados de la OTAN desplegados en el Báltico para vigilar las fronteras con Rusia. Unos cuantos tuits y mensajes directos, en los que se hacían pasar por compañeros de misión, sirvieron para sonsacarles información sobre ejercicios militares en marcha, los tipos de armas que tenían y otros datos confidenciales. La cantidad de afectados no fue poca: un 15% de los participantes en un ejercicio militar. Por cierto, una de las maneras más eficaces de captar fuentes fue Tinder, la *app* para ligar que incluye datos de geolocalización, y que por tanto revela datos de posicionamiento.

¿QUÉ HACER ANTE ESTO?

La solución no pasa por quitar el móvil a los soldados, porque podría dar pie a algo aún peor: la suplantación de sus identidades reales, lo que multiplicaría la amenaza. «Lo mejor es educarles para que sepan que no deben compartir determinada información, o publicar fotos suyas en las que se vean instalaciones militares o lugares sensibles», explica uno de los expertos de la OTAN en Letonia.

Las herramientas con las que cuentan los rusos incluyen mucha ayuda automática: los perfiles *zombis* que difunden todo. Por eso en Riga se hace el llamado *botcontrolling*, que les sirvió para descubrir a Jona, una belleza del Este en realidad inexistente, que comentaba su vida en las redes pero de vez en cuando lanzaba mensajes con fines claramente políticos. En Estonia, por ejemplo, donde Rusia ya realizó una acción de guerra híbrida en 2007 con un brutal ciberataque, Stratcom ha detectado que

el 85% de los tuits relacionados con la OTAN en el Báltico durante 2017 fueron escritos por *bots*. Y no sólo eso: un estudio de la revista *Science* explicaba que las noticias falsas se propagan seis veces más rápido que las reales y que los humanos tienden a difundirlas más que los propios *bots*.

Es muy complicado quitar los *bots* de enmedio, básicamente porque son más y no se cansan. Así, otro reciente experimento de Stratcom dejó en evidencia la falta de controles de Facebook, Twitter, Instagram y YouTube. Tras crear perfiles falsos, se les dotó de vida con una inversión de sólo 300 euros que les proporcionó 25.750 *likes*, 20.000 visualizaciones, 3.530 comentarios y 5.100 seguidores. Meses después, sus *zombis* aún pululaban por el ciberespacio, sin haber sido detectados o anulados, como se cuenta en el informe publicado la semana pasada por Stratcom.

La incapacidad de las grandes redes sociales para el *botcontrolling* sigue igual, después de que Twitter admitiera recientemente ante el Congreso de EEUU que en las elecciones presidenciales había detectado más de 50.000 perfiles falsos, cuyos mensajes fueron difundidos por cerca de 700.000 usuarios reales.

El grupo de expertos de Riga permanece muy atento a la propaganda que viene de fuera y a sus potenciales efectos devastadores. Desde Maquiavelo, los militares saben que para entrar en un territorio no basta con destruir físicamente al contrario: antes tienes que ganarte la voluntad de sus gentes. En los conflictos actuales la violencia no es tanto la protagonista: lo son las guerras comerciales, las injerencias electorales o la creación de estados de opinión. El objetivo: desestabilizar.

En una sociedad en la que el hombre moderno ha dejado de pensar para simplemente permanecer informado las 24 horas, los distintos bloques han

encontrado su filón. Especialmente gracias a la tecnología, que permite «capturar la voluntad del enemigo sin violencia», como define la doctrina militar rusa de esta década.

El gran ideólogo de estas tendencias es el general Gerasimov, jefe del Estado Mayor del Ejército ruso, que publicó en 2013 un artículo en la revista de la Academia de Ciencia Militar que dio pie a la llamada *Doctrina Gerasimov*. El general cree que hay que debilitar al enemigo alimentando la oposición interna para abrir un frente permanente en todo su territorio, porque los medios no militares ya son más efectivos para conseguir fines políticos que las armas. Tras el colapso de la URSS y el mal estado económico de las arcas rusas actuales, sus militares también se han dado cuenta de que es mucho más barato desinformar que fabricar armas nucleares.

Gerasimov vio el potencial de las redes tras la *Primavera Árabe*, la primera revolución nacida de Twitter. Y puso en práctica sus teorías en varias ocasiones, pero sobre todo durante la anexión de Crimea sin pegar un solo tiro, considerada la mejor operación psicológica de la Historia, según explican varios documentos del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Crimea fue una jugada maestra, como recordaba el miércoles pasado el general Félix Sanz Roldán, ex director del CNI, en un congreso de la Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa:

“LA ANEXIÓN DE CRIMEA A RUSIA SIN PEGAR UN SOLO TIRO ESTÁ CONSIDERADA LA MEJOR OPERACIÓN PSICOLÓGICA DE LA HISTORIA”

«Mientras entraba el ejército ruso en la península, las noticias decían que no, que en realidad se trataba de personal de una empresa de seguridad».

Sin embargo, la propia *Doctrina Gerasimov* ha visto engrandecida su leyenda: «En realidad el general no creaba doctrina en su artículo, sino que reflexionaba sobre lo que pensaba que Occidente estaba haciéndole a Rusia, porque en la mentalidad rusa no existen las casualidades», discrepa

Nicolás de Pedro, del Institute for Statecraft de Londres, experto en Rusia de otro Centro de Excelencia de la OTAN (el de Helsinki, dedicado a las Amenazas Híbridas) y coautor de *Desinformación. Poder y manipulación en la era digital*, editado por el Instituto de Seguridad y Cultura y presentado el martes en Barcelona.

«Los rusos buscan debilitar a través de la desinformación», afirma De Pedro. «Pero no se trata tanto de inventar noticias falsas como de explotar emociones: lo que nos indigna o lo que nos hace mucha gracia. Son maestros haciendo *memes* para ridiculizar a las naciones occidentales y también son muy buenos buscando brechas en nuestra sociedad, como las protestas de los *chalecos amarillos* en Francia, a las que dan cobertura continua. Intentan convencerte de que aquí los grandes medios no te cuentan la verdad, o que nuestra sociedad es decadente. Esto lo vemos cada día en RT y Sputnik, medios sustentados por el Gobierno ruso, que mezclan información veraz con los mensajes que

interesan al Kremlin. No verás en esos canales noticias que vayan contra su ideología».

Ante estas operaciones, el bloque occidental responde con sus propias PSYOPS, las consideradas de tipo *blanco*, en las que se intenta combatir la propaganda haciendo que prevalezcan visiones más objetivas. Supuestamente, desde Rusia y China se lanzan PSYOPS de tipo *negro* o *gris*, dos modalidades de lo mismo pero más turbias, encaminadas a la ofensiva más que a la defensa.

Un ejemplo fue el referéndum del *Brexit*. La City University de Londres investigó 10 millones de tuits y encontró unos 13.500

perfiles falsos o automáticos vinculados a Rusia. Pero, ¿es siempre el Kremlin quien está tras la manipulación? Es casi imposible saberlo, porque el gran problema de la guerra cognitiva cibernética es la atribución al atacante. Aunque Rusia tenga a Gerasimov y su División de Acciones Informativas creada por el Ministerio de Defensa, no es este gigante el único que utiliza las PSYOPS.

China, por ejemplo, también tiene su organismo de desinformación, y los expertos aseguran que la conquista de voluntades en las actuales revueltas de Hong Kong han sido su campo de entrenamiento. Francia usa las operaciones psicológicas en los lugares donde tiene misiones desplegadas: Mali, República Centroafricana u Oriente Medio. Incluso España, donde todavía están poco implementadas en las Fuerzas Armadas, las utiliza en misiones humanitarias, aunque no para atacar, sino para obtener la aceptación de la población civil y trabajar sin peligro.

Si hay que buscar a los maestros en el uso de la información como medio estratégico, ahí están Al Qaeda y, sobre todo, el Estado Islámico. Buscando en su soledad a individuos que sufren crisis identitarias, Daesh ha conseguido convertir a muchos, y desde hace años vemos a menudo en las noticias a *lobos solitarios* y autoadocinados que acaban cometiendo atentados en nombre de la *yihad* en suelo europeo. Eso, sin duda, es un gran éxito militar para los terroristas, que logran atacar fuera de su territorio sin salir de él. Además, la repercusión de esos atentados les genera nuevos reclutamientos.

Cada vez tenemos más palabras para definir la mentira. Existe desde siempre y ha llegado a su punto culminante en esta era de la información y la tecnología. Por eso no hay descanso en el viejo chalé de Riga, la última trinchera a este lado del planeta, en el mundo sin fronteras de la mente humana.